

CENTRO DE LA UNIÓN

REVISTA MENSUAL

Organo oficial de la Sociedad del mismo nombre

DIRECTOR: D. JOSÉ ALFONSO PÉREZ.—COLABORADORES TODOS LOS SOCIOS

SUSCRIPCIONES: Crevillente, 10 céntimos al mes.—Provincias, 15 id.

ADVERTENCIA

Los señores que de fuera deseen adquirir el periódico, mandarán por correo y en sellos de franqueo, el valor de los meses por los cuales deseen suscribirse, advirtiéndolo que no se servirá suscripción alguna si esta no vá acompañada de su importe.

SECCION OFICIAL

En la Junta general última fué nombrado vocal de la Directiva, el socio D. Juan Lledó, en sustitución de Don Antonio Sierra, que, como saben nuestros lectores, se halla actualmente en Barcelona.

Háse notado mayor concurrencia de socios durante el pasado Mayo en los salones de la Sociedad, que en los meses anteriores.

Una buena noticia para los amantes de la instrucción. Queda desde hoy abierto en la Secretaría de la Sociedad, el registro de matrícula de los que deseen aprender dibujo, clase que dará principio el 15 del actual en la Escuela de esta Sociedad. Se encarga de la enseñanza de dicha clase el aventajado joven D. Francisco García Carreres, que se ha prestado gustosísimo á desempeñar gratis dicho cargo.

¡Llor á los que con hechos demuestran su acendrado amor al progreso!

Se convoca á Junta general ordinaria á los individuos que componen la Sociedad, para el Domingo 16 del actual, á las dos y media de su tarde, de

conformidad con el artículo 25 del Reglamento.

Suscripción voluntaria en el mes de Junio para el sostenimiento de la Escuela.

	Posetas.
D. José Mas y Mas.	5
„ Antonio Mas Espinosa.	2
„ Emiliano Martinez Javaloyes.	2
„ Ignacio Pastor Quesada.	1
„ Salvador Mas Espinosa.	1
„ Vicente Candola Pastor.	1
„ José Castillo Martínez.	50
„ Manuel Ramos Perez.	50
„ Manuel Lledó Segarra.	50
„ Vicente Maciá.	40
„ Manuel Sánchez Mas.	25
Total.	14'15

GASTOS

Mensualidad Profesor.	20
Gastos de local.	5
Idem de alumbrado.	5
Idem de limpieza.	50
Gastos.	30'50

RESÚMEN

Total de gastos.	30'50
Idem de ingresos.	14'15
Déficit.	16'35

LA IGUALDAD

III.

El presente artículo lo dedicamos á desvanecer ilusiones.

Nos dirigimos á la clase desheredada de bienes de fortuna; la que tiene por único patrimonio el trabajo, y especialmente el trabajo de fatiga; que

sufre penalidades y privaciones causa de perenes disgustos, aquella cuya palanca removedora, su poderosa acción en las fábricas y talleres, su arte, su industria, su comercio, sus prodigiosos inventos, ha sabido transformar la tierra y colocarse á una altura colosal en los tiempos modernos; á esa gente *del pueblo*, con que se le apellida, que tanto amamos y á la cual pertenecemos, les dedicamos hoy nuestro humilde escrito para hablarles con toda la franqueza á que es acreedora y con toda la sinceridad de nuestra profunda convicción. Así como animaremos siempre al *pueblo* para que con mesura y constancia conquiste la apreciada libertad que se merece, debemos apercibirle si del recto camino se separa; y no lo hacemos como amonestación de autoridad, si no como consejo leal de buenos hermanos.

Vicio casi general es el de la gente pobre ó trabajadora, el comparar las condiciones penosas en que vive, con las que, al parecer, disfruta el rico. Lamentase de su precaria situación y envidia toda aquella que considera mejor. Nunca mira atrás si no adelante, y perturbada su mente por el aguijón de los celos, créese que la fortuna y bienestar del poderoso es causa de la desgracia y malestar en que el trabajador se supone, y mira éste á aquél con la mirada iracunda y recelosa que el antagonismo engendra.

¡Qué engaño tan lamentable!

Los que, sin embargo, de pertenecer á la clase desheredada como nosotros, vivimos satisfechos de la suerte que nos ha cabido en el reparto providencial de la creación, que tenemos la conciencia tranquila, serena la imaginación y somos amigos de filósofar, vemos por distinto prisma las cosas, y sin pasión ni envidia ni encono podemos juzgar mejor los hechos y deducir con más lógica y acierto las consecuencias que se precisan, evidenciándonos de qué parte está la razón.

En aquellas mismas diferencias que el proletario encuentra entre su modo de ser y el del acaudalado señor, ve-

mos nosotros la perfecta igualdad que existe entre ambos en las condiciones esenciales de la vida.

Nace el pobre, como el rico, en completa desnudez. Envuelven al primero con toscas ropas ó tal vez con andrajos: abrigau al segundo con finísimos pañales y lujosas telas; pero esto no es más que vanidad, porque los niños ninguna diferencia encuentran, ni es mayor en el uno que en otro la exposición á las influencias atmosféricas; que si el rico protege á la criatura con buen abrigo, como se cuida á la flor del invernáculo, al pobre le resguarda ese mismo vigor que la habitad le presta, como vive y crece la flor silvestre.

Ya jóvenes despues, dedícase al trabajo el que lo necesita para ganar su sustento, y al estudio ó la holganza el que no lo necesita. Aquél, si bien su fatigosa tarea rinde sus fuerzas, ese mismo ejercicio desarrolla sus músculos y enriquece su constitución, el descanso le sirve de placer, y la frugal comida le dá completa reparación á su dispuesta economía. Por el contrario, el que vive en la abundancia, en la primera hipótesis, el estudio, al esforzar su ingenio y estimular su inacostumbrada memoria, cansa su mente, empobrece su organismo, el descanso no es completamente reparador y se predispone á las dispepsias y otras enfermedades que más tarde se presentan: en el segundo caso, en el de no hacer nada, el ocio le aburre, el tiempo pesa sobre su fastidio como loza de plomo, y el hastío se apodera de su vida que no tiene ya más atractivos que las grandes excitaciones de los placeres inmundos; así es que, todo trabajo, toda contrariedad, todo capricho no satisfecho en la juventud acaudalada, es siempre para ésta más sensible por su educación mimada, que todas las penalidades del pobre, que tiene la costumbre de la privación.

Llega el tiempo de tomar estado, y el poble elige á otra pobre objeto de sus simpatías y especial agrado: la union se efectua obedeciendo al cariño de eutrmbos; el lazo de amor, bendecido por Dios, los une quizá para siempre. El enlace del rico tiene que responder á la aulencia á que pertenece; la familia es un factor poderoso para el arreglo; el interés es el *Mercurio* mediador de este negocio; todo juega interesado papel aquí menos lo importante, que es el amor. La union que así se efectua no puede dar la felicidad á la futura familia. Así es que estos esposos se miran tan solo como conveniencia pactada; su cariño no va más allá de lo que el mútuo trato engendra; tal vez la rigurosa etiqueta no permita al esposo ver á su esposa si ésta no está visible, y es siempre indis-

pensable el permiso para llegar el marido á la habitación de su consorte. La vida conyugal de esta etiqueta es, pues, mucho menos agradable que la vida expansiva y franca del matrimonio formado por los estrechos lazos del cariño.

En la vida social, las condiciones de relación varían tambien notablemente de la una á la otra clase que comparamos; pero las dos tienen sus pesares, sus disgustos, sus contrariedades, así como sus alegrías, sus satisfacciones, su justa compensación. Tiene que sufrir con paciencia el jornalero lo penoso del trabajo, quizá la crudeza de la intemperie; multitud de privaciones, tal vez el hambre; su amo tiene el derecho de reprenderle, el casero de agobiarle, el tendero de pedirle su fiado; pesan tambien sobre sus desdichas, la enfermedad del hijo, el alumbramiento de la mujer, para lo cual fáltanle los recursos pecuniarios indispensables; y á más abundamiento á sus desgracias puede llegar un día en que su misma persona sufra uno de esos lamentables y frecuentes percances de su espuesta ocupación, que le inutiliza, sembrando el desconsuelo y la miseria en toda la familia. El opulento sufre por las inconveniencias y torpezas de la servidumbre, por los encargos al artista no hechos á su satisfacción; le contraria la calma del criado, la inoportunidad del mayordomo, se irrita por el desaire de la Condesa A, ó por la indiferencia de la Marquesa B, y por la falta de atención del Ministro X; le encoleriza una intencionada gacetilla que tiende á ridiculizarle, ó si un revistero no se acuerda de él al citar tal ó cual *sobred*, esta ó la otra reunion; se convierte en verdadero esclavo de la urbanidad, de la etiqueta, de la moda; envidia á fulano por haber sido preferido en determinado asunto, á mengano porque puede ostentar mayor fausto que él y á zutano porque, apesar de una peor condición de alcurnia y de fortuna, brilla mucho más en los salones de la alta aristocracia. Y si á más de esa vida llena de sufrimientos creados, de envidias, de celos, de rencores, se añaden las vicisitudes y contrariedades que á todos alcanzan como los disgustos domésticos, las enfermedades, la pérdida de los seres queridos, más sensible en esta clase que la fortuna parece sonreírle, y si ésta deja de protegerle viniendo á menos en sus intereses, convendremos en que más bien que de envidia son dignos de más lástima los que más caudales atesoran.

No faltará quienes se interpongan á esta nuestra opinion aseverando: que apesar de las contrariedades del rico, quisieran serlo ellos, que el dinero

todo lo hace bueno, siguiendo aquel refran "los duelos con pan son menos..". Y nosotros debemos replicarles: estáis en un error; no es dinero lo que vosotros necesitáis, si no conformidad en vuestra suerte. Qué importan los tesoros de Crespo si éste ambiciona todo el de la tierra? Vosotros, con una poca fortuna más os creeríais felices, y aquel potentado necesita el mundo entero. No hay más felicidad que el estar conformes con la suerte que nos cabe. Si hay para unos espléndidos banquetes y manjares exquisitos, hay para otros la excelente y vulgar *paella*; cómase allí con guante puesto y la sopa con tenedor, aquí tenemos la tan apropiado cuchara de madera; bébase del "Chateau Margueaux," ó de "Laffitte," no desmerece en provecho el vino tinto. A los suntuosos bailes de los aristocráticos salones, con su magnífica orquesta, puede oponerse la tradicional *malagueña* bailada en la puerta de la calle ó en el campo, panorama espléndido, que llena de alegría y que secunda el son de la guitarra y la canción de una bella sin pintado rostro. Allí tal vez, la intriga, la doblez, el engaño, dominan una gran parte de los pensamientos; aquí la franqueza, la sencillez, el buen humor reina en todos los corazones.

Tales son los ligerísimos bosquejos que podemos trazar del inagotable asunto que á grandes razgos señalamos; tal es la vida en su descarnada realidad, hasta que por fin, esa misma ley que hizo aparecer á la criatura á la prueba terrenal, cumplida ésta, viene á igualar, con la muerte, al rico y al pobre. El cadáver del primero será conducido al panteon con toda la pompa que la vanidad concibe; los restos del segundo se enterrarán en la fosa comun, y á penas tendrá un pariente ó un amigo que hasta allí le acompañe; pero interrogad á los muertos: ¿quién de los dos se halla mejor!

EMILIANO MARTINEZ.

(Se continuará.)

FILOSOFÍAS

Un carácter altamente observador, una atención profunda á lo que se mira, oye, hace y dice, es la condición más necesaria, el medio más eficaz para llegar á adquirir gran talento: pero muy difícilmente se halla quien posea la fuerza de ánimo indispensable para poder soportar la pesadísima y continua carga que esa cualidad requiere, como que ella constituye el rasgo más notable del género.

Como los rios forman su cauce, del cual muy rara vez se desvian, á no ser por medio de una fuerte avenida que los desborde, así el pansamiento humano, cunde se abisma en meditaciones muy profundas, imprime su honda huella en el entendimiento del hombre, por la cual se deslizan en precipitada corriente, á impulsos de la ofuscación y ensimismamiento que las absorbe y arrastra, las abstrusas divagaciones en que yace aquél sumergido, no pudiendo éstas fácilmente apartarse de la referida huella, á menos que una feliz y casual inspiración las haga variar de rumbo.

Los hombres de carácter superior, son por naturaleza extremadamente porfiados y tenaces en sus empresas y resoluciones, teniendo esto indudablemente por causa el profundo convencimiento que su clara inteligencia les inspira en sus juicios; el ardiente entusiasmo con que su alma sensible y apasionada los hace proceder en todas sus acciones y, finalmente, el confortador aliento que su vasta erudición les infunde en sus contrariedades, pero no por ésto son incorregibles ó sordos á la voz de la razon. Como las piedras más preciosas, como los metales de más valor, todo su mérito consiste en la solidez que los distingue, en la permanencia de su color y de su brillo y en la dificultad con que se los hace variar de forma. Entre esa acerada energía, propia de las almas de buen temple, y la ruda terquedad de las personas ignorantes, media mayor diferencia que de la plata al estaño, ó que del cristal al diamante: aquellas defienden sus decididos propósitos, por regla general encaminados al bien de la humanidad, casi siempre con extraordinaria abnegación y heroísmo, porque abrigan el entrañable convencimiento de que más ó menos pronto han de alcanzar el éxito apetecido; éstas, por el contrario, se complacen estúpidamente en negar de la manera más rotunda y obstinada lo que en justicia ó por prudencia debieran conceder, y lo hacen porque desconocen en absoluto el mal resultado de sus necios y temerarios empeños.

"Haz bien, sin mirar á quién", nos manda la moral evangélica. Para practicar debidamente este amorosísimo precepto, hay que tener idea clara y perfecta de lo que es el bien. Hacer, por ejemplo, limosna á un borracho ó á un holgazan, no ignorando que nuestro dinero ha de servir de pábulo á sus vicios; dejar de reprender oportunamente, por evitarle un disgusto, á uno

que vaya por el camino de la perdición, esto no se halla conforme con la divina moral, esto no es hacer bien

Las contradicciones y desengaños de la vida son la gimnasia del espíritu, que lo robustece y le hace adquirir mayor destreza.

Cual hábil y experto vigia, el dolor nos da la voz de alerta ante cada uno de los innumerables escollos que ponen en peligro así nuestra alma como nuestro cuerpo en el proceloso mar de la existencia.

Las acerbos luchas y amargas decepciones por que de continuo pasa el hombre, son el freno salvador del impetuoso carro de la vida.

El dolor es un tirano que nos fuerza á saber lo que buena ó fácilmente no queremos, ó no podemos aprendernos; es tambien la consecuencia natural é inevitable de la ilimitada y como tal, inextinguible ignorancia, á que por inexcrutables fines de la bienhechora Providencia, nos hallamos sometidos en esta vida transitoria.

No somos felices en ocasiones por que realmente es imposible que lo seamos, y las más de las veces porque no sabemos ó no queremos serlo.

Nadie sufra de balde: sufrir y atesorar riqueza para el alma, ó mejorar las condiciones morales del que padece, todo es una misma cosa. Así, quien más lágrimas haya derramado, con tanta más razón si éstas han caído para dentro, aquel será el más rico en bondad y, por consiguiente, tambien en sabiduría, toda vez que la virtud es por lo ménos la más meritoria, la soberana de las ciencias, dado caso que no se considere dable proclamarla como la ciencia única y absoluta, reconcentrada y desprovista de hojarasca inútil. Aun en los casos en que el dolor parece más cruel é infructuoso, resulta igualmente saludable y benéfico el influjo que él egerce sobre nosotros, pues á la par que ahuyenta de nuestra alma sentimientos bajos y mezquinos, despierta y aviva las facultades de nuestra alma, predisponiendo ésta para todo lo grande y elevado.

El mal pasado se olvida; el bien presente no es conocido. Hé ahí la cau-

sa principal de la eterna ingratitud que reina en el mundo.

FRANCISCO MAS QUESADA.

UN POCO DE MORAL

CONTINUACIÓN.

Hemos dicho ya que la blasfemia es no solo la más negra de las ingratitudes, sino tambien la más grande de todas las locuras.

¿Qué diríamos de una hormiga que quisiera luchar con un leon? ¿De un niño que pretendiese medir sus fuerzas con un gigante? Contemplad, pues, al blasfemo; criatura, si bien racional pequeña y muy insignificante, quiere luchar contra el Criador del Universo. Miradlo escupiendo insolente contra el trono de Dios, sin comprender que está muy alto y no le llegan sus inmundas salivas, que en cambio vienen á caer sin remedio alguno sobre su misma frente.

Y preciso es confesar, aunque esto nos humille, que distamos mucho en apreciar en lo que vale el respeto que se debe á Dios, y el que mutuamente unos á otros nos debemos en la sociedad. El que no respeta á Dios ¿como ha de respetar á sus semejantes?

Baste el decir que ni los gentiles ni los mismos mahometanos, se permiten jamás insolencias tan escandalosas, como los que se glorian de tener por Dios al criador del Universo.

Más aún ¿cose blasfemo qué así insulta á Dios, se atreveria á hacer lo mismo con las autoridades de la tierra ni siquiera con un igual y aún inferior?

Tal vez dirá el blasfemo: "Sabe Dios que yo le amo y le respeto, (me parece que no querria que así le amase y respetase un hijo suyo); pero es una costumbre ya adquirida, blasfemo sin saber lo que digo."

Precisamente esto que se pretende como atenuante del pecado, es una circunstancia que lo agrava más. Eso prueba que el alma ha perdido todo sentimiento de respeto y amor á Dios, y nadie que discorra un poco, se atreverá á sostener que la multiplicación de un mismo delito disminuye su criminalidad.

Así es, que si en algo apreciamos

los adelantos del progreso, es necesario que procuremos desaparezca ese feo vicio, entre nuestros compatriotas. Nadie duda, que en nuestro pueblo se ven á cada momento grupos de niños reunidos en lo más céntrico de la población, unos que salen de las escuelas, y se entretienen con sus condiscípulos; otros que faltos de trabajo recorren las calles apartados de la vista de sus padres, creyendo tal vez éstos que descansan de sus hijos no teniéndolos en su presencia. ¡Crasa ignorancia! ¿Pueden creer nunca los que así piensan, que por las calles se aprende á respetar y obedecer, cuando por desgracia solo escuchan frases abominables, que poco á poco van haciéndose al hábito de ellas concluyendo por seguir la misma marcha? ¿No veis á cada instante seres desgraciados rodeados la mayor parte de ellos de niños de corta edad, que se complacen en escuchar las palabras de blasfemia que salen de su impía lengua? pues si el niño desde su infancia vé como los superiores en edad, insultan á Aquél á quien sus padres, sus profesores y la religión, les enseña á respetar y obedecer, y no solamente los oye, sino que nota la indiferencia con que esas escenas son miradas hasta por las mismas Autoridades, que á veces se complacen sino en aplaudirlas, á lo menos en no poner la corrección que bien mirado recacria en provecho del delincuente.

Y además; ¿qué idea tan pequeña dá por otra parte el blasfemo!

Las buenas formas del trato social, condenan con energía ese inmundo y repugnante lenguaje, ante el cual los sentimientos morales se sublovan. Ya abreis observado que cuantas personas pasan por un sitio donde por desgracia hay seres que se complacen en desacreditarse á sí mismos insultando con sus frases llenas de injuria á quien le sostiene y dá vida, como casi todos huyen de la presencia de aquel ente desgraciado, considerándole la mayor parte de las veces, ó en estado de embriaguez ó falto por completo de la razón.

Bien podemos decir que el pecado habitual, que no es otro que el acto continuado ó la costumbre de pecar reincidiendo, sin enmendarse ni arrepentirse, verdaderamente es tan grave

como el más grave de los pecados. Digo, el más grave, porque blasfemar de ese Dios cuyo poder es tanto que con una sola palabra, crió el mundo y todo cuanto en él existe; ese Dios cuya santidad es tan grande, que según San Juan, todos los espíritus angélicos y las almas justas que con ellos ya gozan, le cantan Santo, Santo, Santo, ese Dios, cuya misericordia y bondad para con los hombres no tiene número; ese Dios, cuya majestad se pasea por sobre las ondas del mar en los días de borrasca, y que tiene en su mano los rayos y las centellas, insultado y blasfemado por el hombre, criatura tan pobre, tan pequeña..., tan favorecida y tan privilegiada por Él.

JOSÉ ALFONSO PÉREZ.

(Se continuará.)

NOTICIAS

El Domingo 19 de Mayo, dió principio á las veladas musicales que todos los veranos se efectúan por la banda que con tanto acierto dirige el maestro D. José Mas Llopis.

A pesar de lo malo de la noche, la concurrencia fué de lo más distinguido y selecto de la sociedad crevillentina.

El día 11 del pasado Mayo, subió al cielo el niño Cayetano Navarro, hijo de nuestro particular amigo del mismo nombre, y consocio.

Se admiten anuncios en las columnas de esta Revista, á precios convencionales.

Tenemos entendido que nuestro digno Presidente ha solicitado de varios de sus amigos sus colaboraciones para esta Revista, con objeto de, si los originales que se puedan reunir son suficientes, convertir esta Revista en quincenal.

Mucho celebraremos que sus gestiones tengan éxito.

Ha regresado á esta, despues de un corto viaje hecho á la capital de la Nación, el distinguido jóven y amigo nuestro D. Francisco Juan y Juan.

Leemos en *El Globo* de Madrid que por los días 19 al 26 de Junio próximo, y con motivo de las fiestas que los habitantes de Novelda, dedican á su Patrona Santa María Magdalena, se inaugurará en dicha villa el alumbrado por gas.

Nuestros plácemes á los de Novelda.

No pudimos en el mes pasado, por falta de sellos en la población, remitir á nuestros suscritores el periódico con la puntualidad debida.

El día de San Felipe de Neri, á la villa que fué de este nombre y hoy barrio de Crevillente, fueron numerosas las familias que de todos los pueblos comarcanos acudieron. A ello contribuyó el propósito firme de nuestro Ayuntamiento de dar esplendor y brillo á la citada fiesta.

La belleza y gracia de las chicas del lugar, la amabilidad y cortesía de sus habitantes, la música tocando escogidas piezas, el repiqueo de las campanas, la procesión llevada á cabo con un orden admirable, los bailes al aire libre campestres, los puestos de dulces y de tostón, la alegría y el jolgorio propios de dichos actos, contribuyeron á hacer agradable la permanencia de los forasteros en la fiesta y á que todos de ella se retirasen complacidos y alegres y con ánimo de volver de nuevo otro año.

Siete fueron las bandas de música que al certamen musical de Alitante con motivo del centenario de la Santísima Faz, acudieron: *La Primitiva* de Alcoy, la de Agost, la de Torrevieja, la de Crevillente, la de Alicante, *La Novísima* de Alcoy y la de Aspe. La concurrencia á dicho acto fué numerosa; el entusiasmo del público por todas las bandas indescrutable y brillante el desfile de las siete bandas al terminar la fiesta.

Segun leemos en los diarios de Alicante, ha correspondido el primer premio á *La Primitiva* de Alcoy, el segundo á la de Alicante y el tercero á la de Torrevieja. Para Crevillente ha habido accésit.

No somos nosotros los llamados á juzgar la mayor ó menor equidad ó rectitud con que haya el Jurado procedido en el asunto, pero si diremos que el interés de aquél estaba en demostrar, para evitar protestas primero y habillitas y murmuraciones despues, que las bandas todas reunian las condiciones por el programa exigidas para tomar parte en dicho certamen.